

CAPÍTULO 3: MOVIENDO MONTAÑAS

Antes de relatar las experiencias registradas en este capítulo, quisiera hacer una declaración personal a todos los hombres y mujeres profesionales que buscan mi ayuda intercesora: si solicitan mis oraciones y el Espíritu de Dios mueve montañas de dificultades para sacarlos de sus problemas, escribiré sobre ello. No para ganar dinero ni para aplaudirme a mí mismo, sino para exaltar al Todopoderoso y dar gloria a Su santo nombre. Creo que es nuestro deber y responsabilidad ante Dios compartir con los demás lo que Él hace en nuestras vidas. Contar cómo Él nos libera de los problemas y las dificultades es una parte tan importante de nuestro testimonio para Él, como lo es contar la historia del evangelio o enseñar doctrina.

Y un hecho que quiero dejar perfectamente claro es que en el futuro mencionaré su nombre junto con la ciudad o condado donde reside, si sus problemas se han convertido en un asunto de registro público. En otras palabras, si han escrito sobre usted en un periódico o han hablado de usted en la televisión o la radio, usaré su nombre al contar las formas milagrosas en que el Espíritu Santo de Dios lo ha liberado. Algunos desean la liberación de Dios, pero tratan de mantener sus problemas en secreto, ya sea por vergüenza u orgullo. Así como Dios rescató a hombres y mujeres en la Biblia y preservó sus historias en las Escrituras para nuestro aliento y alabanza, también Él todavía quiere que los testigos modernos revelen Su poder salvador.

He llegado a la conclusión de que, si una persona me pide que clame delante de Dios por ella durante largas horas a lo largo de muchos meses, entonces, cuando el Espíritu de Dios haya puesto sus pies en tierra firme nuevamente, debe estar dispuesta a dejarme contar lo que el Señor ha hecho por ella. No para mi gloria, sino para la suya.

Soy un anciano que se mantiene vivo sólo por la gracia especial de Dios, y me encanta contar lo que Dios ha hecho por mí y por aquellos por quienes he orado. Pero con demasiada frecuencia he

visto a personas liberadas de la ruina y restablecidas en su estilo de vida opulento que de repente se avergüenzan de dejar que alguien sepa lo que el Señor ha hecho por ellas. Harán todo lo posible para evitar que sus problemas pasados se reflejen en ellas. Y cuando el desastre golpea de nuevo, se encuentran esta vez sin la ayuda divina, una ayuda divina que abusaron o dieron por sentada.

Parece que tan pronto como las personas niegan a Dios su gloria, las fuerzas sobrenaturales del mal las atacan aún más. Pero más allá de eso, una fuerza poderosa y autodestructiva acecha en el corazón humano caído, una fuerza de la que oímos hablar poco en las iglesias cristianas de hoy. Es el mismo elemento que derribó al poderoso ángel que estaba a la diestra de Dios, el que hoy conocemos como el Lucifer caído, Satanás el destructor. «No hay nada más ofensivo para Dios ni más peligroso para el alma humana que el orgullo y la autosuficiencia. De todos los pecados, es el más desesperado, el más incurable» (Palabras de vida del gran Maestro, p. 154). Esa declaración me impactó cuando la leí por primera vez a finales de los años cuarenta. La frase «nada tan ofensivo para Dios» estaba ante mí, como si estuviera escrita con letras de fuego. Decidí entonces descubrir qué eran el orgullo y la autosuficiencia. Comenzando con la caída de Lucifer descrita en Isaías 14:12-14 y Ezequiel 28:13-19, busqué en la Biblia y en los escritos de Elena de White numerosos relatos que muestran cómo grandes personajes se separaron de Dios al dejarse llevar por el orgullo y la autosuficiencia. Me quedó claro que cuando esos dos elementos se combinan, destruyen el sentido de dependencia de Dios, y eso, a su vez, reduce en gran medida la estima que esa persona tiene de Dios. El resultado es desastroso.

Dios le dijo a los antiguos hebreos por medio de Samuel: «Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco» (1 Samuel 2:30). Podríamos parafrasear la palabra «despreciar» aquí, con «indigno de consideración». Y eso es exactamente lo que Lucifer pensaba de Dios. Su orgullo y su autosuficiencia lo impulsaron a considerar a Dios como indigno de su

consideración. Finalmente, esto lo llevó a una rebelión abierta. La razón principal por la que le doy tanta importancia al orgullo y la autosuficiencia es su capacidad destructiva. Estoy recibiendo cada vez más cartas de padres ancianos que me cuentan cómo algunos de sus hijos adultos han alcanzado grandes alturas en alguna profesión lucrativa. Se están volviendo muy orgullosos. Su autosuficiencia los está haciendo olvidar a Dios.

Un hombre dijo que su hijo tenía una «mentalidad del Titanic». La alusión me dejó perplejo por un momento hasta que me lo explicó: «Jim no puede creer que le pueda pasar algo malo. Tiene pensamientos similares a los de los constructores del Titanic en 1912, cuando declararon que no se podía hundir». Luego preguntó: «¿Cómo se puede ayudar a alguien así?».

Yo sólo pude responder: «Confía y cree en el poder de la oración intercesora... y pide que los méritos de la divina sangre de Cristo le sean asignados diariamente.»

A DIOS SEA LA GLORIA

Fue uno de esos días en los que mi corazón dañado no me dejaba levantarme y funcionar como de costumbre. A las 9:00 am me quedé sin energía y tuve que volver a la cama. Mi corazón me molestaba, y sabía que, si me quedaba despierto más tiempo, terminaría en el hospital boca arriba durante varios días. Hilda, mientras contestaba el teléfono, le pedía a la gente que me llamara en un par de días, cuando estuviera lo suficientemente bien como para hablar con ellos. Temprano esa tarde vino y me preguntó si me sentía lo suficientemente bien como para hablar con mi editor de libros, Gerald Wheeler, de la Review and Herald Publishing Association.

Gerald me contó que había recibido una llamada de un médico que necesitaba hablar conmigo lo antes posible. «¿Podrías llamar al médico hoy? Parecía ansioso por hablar contigo. De hecho, tengo la

impresión de que el problema es bastante urgente». Le respondí que probablemente me sentiría lo suficientemente bien por la tarde como para llamar al hombre.

Efectivamente, a las siete de la tarde me sentía mucho mejor y me puse en contacto con el Dr. Kat en su residencia. Me expresó su agradecimiento por haberlo llamado y me habló del aliento que el Espíritu Santo le había dado al leer mis libros sobre la oración. Conversamos por teléfono durante una hora mientras me contaba la enorme situación en la que se encontraba. Una situación que amenazaba no solo con la pérdida de su licencia médica y su familia, sino que incluso podría llevarlo a una penitenciaría durante muchos años. Yo había orado por personas que se encontraban en situaciones difíciles, pero nunca un problema tan grave como el que enfrentaba este hombre. Para salvarlo de ser absorbido por esta monstruosa situación, pensé, el Señor tendrá que mover montañas abrumadoras de dificultades y confundir por completo los planes de sus enemigos. Debo decir en este momento que parece que las fuerzas del mal han estado atacando cada vez más a los hombres y mujeres profesionales adventistas del séptimo día. A menudo controlan las mentes de individuos impíos que buscan enriquecerse, incluso si eso significa destruir el carácter, la carrera, la familia o incluso la libertad de alguien.

Las dificultades del Dr. K comenzaron hace varios años, cuando un colega médico lo convenció de que aceptara a una joven doctora (a la que llamaré Doctora D) en su consultorio. Aunque la entrevista con ella no le impresionó favorablemente, después de pensarlo un poco, pensó que, después de todo, ayudaría a su ajetreada práctica y le permitiría empezar en lo que, de otro modo, sería una comunidad en la que sería difícil entrar profesionalmente. No pasó mucho tiempo antes de que la Dra. D se mostrara inflexible en sus opiniones. Creía que era su derecho decirle al personal de la oficina cómo hacer su trabajo. Cuando el Dr. K tuvo que decirle que moderara su actitud hacia sus empleados, ella empezó a resentirse con él. Finalmente, la Dra. D abrió su propio consultorio.

Pero antes de irse fotocopió los registros de muchos de los pacientes del Dr. K. Luego los invitó a convertirse en sus propios pacientes. Además, contrató a dos miembros del personal de la oficina del Dr. K, mujeres que habían realizado todas sus facturas. Si bien ahora no tenemos forma de saber si fue intencional o accidental, la computadora del Dr. K se programó con un código incorrecto que facturó a Medicaid cientos de miles de dólares en exceso durante varios meses. La ley estipula una multa de \$2,000 por cada infracción de facturación excesiva.

La Dra. D parecía decidida a destruir al Dr. K. Llamó a la oficina estatal de Medicaid e informó que su ex empleador había robado al estado grandes cantidades de dinero. Más tarde, se puso en contacto con el periódico local y les alertó de que los alguaciles federales se estaban preparando para allanar las oficinas del Dr. K, y retirar ciertos archivos que permitirían al fiscal del estado procesar al médico. Si era condenado, el Dr. K pasaría años en una prisión federal.

Armados con una orden de registro que acusaba al Dr. K de participar en un patrón regular y continuo de «fraude a proveedores de asistencia médica y obtención de bienes mediante falsas pretensiones», los alguaciles registraron sus consultorios médicos. Luego, para colmo de males, el audaz Dr. D telefoneó al Dr. K a su residencia a las 6:00 de la mañana y le preguntó: «¿Qué se siente al ver su foto en la portada del periódico?». Cuando colgó y fue a la puerta de entrada de la casa a buscar el periódico de la mañana, efectivamente, su foto en la portada acompañaba a un artículo que hacía que el hombre pareciera un delincuente profesional. Después de que las autoridades auditaran sus archivos, descubrieron que el número de infracciones por sobrefacturación era tan grande que se enfrentaba a 3,5 millones de dólares en multas. Fue el comienzo de tres años muy difíciles para el Dr. K y su familia. Más tarde, el hospital local le pidió que renunciara como director médico debido a la mala prensa.

De la noche a la mañana, sus amigos y asociados comenzaron a distanciarse de él. La mayoría de los médicos de la zona se mostraban reacios a hablar del tema con él, y evitaban tomar partido por él. Algunos incluso lo rechazaban. «A través de esa experiencia, puedo imaginar cómo debe ser para una persona tener lepra», me dijo el Dr. K por teléfono. La gente se quedaba mirando a su esposa mientras ella hacía compras por la ciudad.

El Dr. K contrató rápidamente a los mejores abogados que pudo encontrar. Se pusieron a trabajar de inmediato para obtener la información necesaria para entender todo el asunto y preparar una defensa. Pero se encontraron con todo tipo de obstáculos que consumieron enormes cantidades de tiempo y esfuerzo. El tribunal fijaba fechas para ciertos procedimientos o audiencias, y luego sucedía algo que lo posponía todo. Los retrasos, los contratiempos, los aplazamientos y las esperas forzadas se convirtieron en una forma de vida a medida que pasaban los meses.

Cuando el Dr. K me presentó, habían pasado 36 meses y se había logrado muy poco. «Si no fuera por mi fe en el amor y el cuidado de Dios, creo que la vida ya se me habría agotado por completo», comentó. Dijo que la lectura de mis libros sobre la oración lo había animado mucho a él y a su esposa, y decidió ponerse en contacto conmigo y pedirme que intercediera ante el Señor. Después de expresar mi disposición a hacerlo a él y a sus problemas parte de mi vida de oración, presentando así sus necesidades ante el Señor diariamente, le expliqué que necesitaría su total atención y cooperación. Me pidió que se lo explicara. «Sus dificultades, Dr. K, no se originaron con tres mujeres tontas que de repente decidieron que usted no les gustaba y pensaron que debían arruinar un poco su vida. Señor, creo que Satanás y sus asociados espirituales han estado planeando durante mucho tiempo traer angustia, sufrimiento y aflicción a su vida y, si se presentaba la oportunidad, destruirlo.

«La razón principal de tal ataque es que usted es adventista del séptimo día. Hace años un adorador de espíritus me dijo que somos

el pueblo que Satanás más odia sobre la faz de la tierra. Él estaba esperando una oportunidad para atacarlo. Y creo que ahora el camino está abierto para que los enemigos del Señor Jesús hagan a los adventistas lo que han estado esperando hacer, pero no se les permitió hacer hasta ahora.

«Ya veis, una de las señales de la pronta venida de Jesús que yo había estado esperando ha llegado finalmente. El Señor impidió que las fuerzas del mal atacaran a su iglesia, que guarda los mandamientos, para que pudiera llevar el mensaje de Apocalipsis 14:6 y 7 por toda la faz de este planeta sin interrupción. Ahora Satanás está relajando gradualmente ese control, y está trabajando para llevar al mundo entero bajo el engaño de la observancia y la santidad del domingo. Como bien sabéis, se está preparando para imponer leyes dominicales que traerán grandes dificultades a quienes observan el sábado bíblico.

«Mientras tanto, él está apuntando a aquellos que ayudan económicamente a la Iglesia Adventista, buscando cortarles su fuente de ingresos. No estoy imaginando esto, es la realidad. Durante los últimos años, varios profesionales adventistas han sido atacados y han buscado mis oraciones de intercesión. Cuando pregunté si apoyaban activamente a la Iglesia Adventista financieramente, me sorprendió escuchar que había sido el principal interés de sus vidas. Algunos incluso me dijeron que habían contribuido con grandes cantidades de dinero para hacer avanzar la causa del Señor.»

«¿Por qué el Señor, después de contener las fuerzas del mal durante más de 100 años, ahora libera esa protección?», preguntó el Dr. K. Le expliqué que, si no lo hiciera, esos movimientos finales y rápidos que pondrían fin al gran conflicto entre las fuerzas del bien y del mal nunca podrían tener lugar.

«Doctor K», continué, «es muy importante que usted y yo reconozcamos la dificultad que lo acorrala por todos lados, y que

sólo Dios puede mover esas montañas de su camino y liberarlo. He aprendido por experiencia que no debemos dejar nada al azar, sino hacer todo lo posible para cooperar con Dios para que Él pueda llevar cualquier conflicto con las fuerzas del mal a un final glorioso. Queremos que ese resultado exalte a nuestro gran Redentor ante el cielo y el resto del universo.

«Necesito tu ayuda con algunas cosas. ¿Tienes un bolígrafo y una hoja de papel a mano para tomar algunas notas? Me gustaría que me escribieras una carta en la que resumieras toda la información que me has dado hoy. Hay dos razones para ello. En primer lugar, quiero presentar tu carta ante el Señor de una manera muy especial tan pronto como la reciba. Además, necesito leerla de vez en cuando para mantener todos los detalles frescos en mi mente. De esa manera puedo mantener mi intercesión viva y significativa.

«Además, necesito una lista de vuestros enemigos. Jesús ha dicho: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen» (Mt 5:44).

«Por eso es muy importante que me facilites esa lista. Necesito sus nombres y cómo se relacionan con tus problemas. También es importante que me envíes el nombre del fiscal general de tu zona y de aquellos miembros de su personal que tengan algo que ver con tu caso. Consígueme los nombres de los agentes federales de tu estado que se encargarán de tu caso, incluido el fiscal adjunto de los Estados Unidos. Necesito los nombres de todos los abogados, tanto los tuyos como los de ellos. Por favor, proporcióname los nombres de los miembros del gran jurado, ya que ellos determinarán si tendrás que enfrentarte a un juicio penal. Oremos para que el Espíritu de Dios los mueva para salvarlos de la mano del destructor.

«Oraré mucho por esas personas todos los días, pidiendo a Dios que perdone sus iniquidades y pecados porque Jesús pagó el precio de su salvación en el Calvario. Pediré al Espíritu Santo que rodee a

todos con una gloriosa atmósfera celestial de luz y paz para que los espíritus demoníacos no puedan controlar sus mentes. Sobre todo, oraré para que el Espíritu lleve a los falsos acusadores al arrepentimiento y así limpie su nombre. Los nombres de todos esos individuos permanecerán en mi lista de oración para nunca ser eliminados, e intercederé diariamente para que Dios obre por su salvación eterna.

«Si por alguna razón se resisten al Espíritu Santo y endurecen sus corazones y persisten en planes malvados contra vosotros, entonces Él obrará por vuestra liberación como lo hizo por David en la antigüedad. "Aunque ande yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra"» (Sal. 138:7).

En pocos días, los materiales del Dr. K llegaron en un paquete urgente de Federal Express. Había incluido todo lo que le había pedido. Después de leer su carta y familiarizarme con los nombres de todas las personas y su estado, escribí una versión condensada de mi lista de oración. Luego abrí mi Biblia en el capítulo del poder, Mateo 27, y leí algunos versículos sobre la Crucifixión. A continuación, coloqué la carta del doctor, la lista de sus enemigos y otras personas que necesitaban oración sobre la Biblia abierta, y durante más de una hora conversé en oración con Jesús y nuestro Padre celestial sobre la situación del Dr. K. He descubierto por experiencia que para sacar a mis sujetos de oración de lo que parecen ser situaciones humanamente imposibles, primero agradezco a Dios por las bendiciones recibidas en el pasado y expreso mi alegría por el plan perfecto de redención de nuestro Padre celestial. Alabo a la Santísima Trinidad por el gran estímulo que recibo al leer los relatos inspiradores de fe de la Biblia sobre el poder y el amor de Dios.

Durante cada oración, hablo con el Señor sobre algunos de ellos. Tal vez sea Su liberación de los hebreos de Egipto. O no puedo evitar emocionarme un poco cuando hablo con el Señor sobre cómo

respondió la oración de Josué durante la batalla contra los amorreos. Cómo «el sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero» (Josué 10:13). Y me siento muy animado cuando pienso en cómo Dios puede convertir una maldición en una bendición (Deuteronomio 23:5).

La alabanza a la Santísima Trinidad antes de pedir la bendición de Dios sobre el tema de mi oración me llena de la fuerza espiritual que, a su vez, hará que mi petición de bendiciones especiales de Dios para otros sea una experiencia mucho más fácil. Me lleva a una relación más profunda y de mayor confianza con Dios y Su voluntad. Después de la sesión de alabanza, supliqué a nuestro Padre celestial que comisionara al Espíritu Santo para que tocara las vidas de todas las personas involucradas en el predicamento legal del Dr. K y que anulara los fallos de los tribunales cuando fuera necesario. Traté una gran cantidad de puntos que consideré importantes, pero sobre todo, le pedí a Dios que el Dr. K saliera exonerado de la situación. Solicité que el Señor dispusiera las cosas para que el hombre fuera declarado inocente y libre de culpa.

Cuando hablé por primera vez con el doctor por teléfono, me dijo que se consideraría afortunado y feliz si lograba conservar su licencia médica y evitar una sentencia de prisión. Aunque podía entender cómo se sentía en ese momento, no quería que se conformara con lo que yo consideraba que era lo segundo mejor. Mientras intercedía por él, le pedí a Dios que lo exculpara para que él y su esposa pudieran enfrentar el mundo con confianza y alegría. Y oré para que una melodía de alabanza a Dios llenara sus corazones por el resto de sus vidas. No fui el único que oró por el Dr. K. Muchos otros añadieron sus peticiones a las mías. Y Dios respondió esas oraciones exactamente de la manera en que las presentamos ante el Señor. El Espíritu de Dios comenzó a moverse a favor del Dr. K, y parte de la terrible presión comenzó a aliviarse. Otros profesionales médicos se sintieron extremadamente descontentos por la forma en que el hospital local había pedido su renuncia cuando él era su director en regla. A continuación, se presentan algunos extractos que tomé de

una de las cartas enviadas al director ejecutivo corporativo del hospital.

«Le escribo para expresar mi profundo pesar por la reciente solicitud y aceptación de la renuncia del Dr. K como director médico del Hospital. He tenido el privilegio de trabajar con el Dr. K durante dos años y medio y he comprobado que es un hombre de gran integridad.

«Durante ese tiempo tuve la experiencia personal de conocer a muchos de los pacientes del Dr. K y de escuchar sus relatos sobre la atención compasiva y profesional que les brindó. Escuché a muchos hablar de los eventos devastadores en sus vidas que los llevaron a necesitar los servicios del Dr. K y la atención amable y personal que les brindó.

«He escuchado a padres que describen cómo el Dr. K salvó la vida de sus hijos y he escuchado a adultos que sienten que les ayudó a encontrar una razón para vivir. Los pacientes me han dicho que el Dr. K encarna el mejor ejemplo de un cristiano y lo bendecidos que son de estar bajo el cuidado médico de un médico que honra al Señor abiertamente.

«Me resulta difícil comprender por qué el hospital no está dispuesto a adoptar una postura firme contra estas acusaciones y en apoyo de este excelente médico. El Dr. K ha sido ferozmente leal al Hospital durante los años que lo conozco. Ha dedicado incontables horas a sus deberes, muchos de los cuales no fueron remunerados. Él y su esposa siempre han estado dispuestos a ofrecer apoyo al hospital cuando surge la necesidad y han promovido el hospital y su misión en la comunidad. «Mostrar un apoyo unido al Dr. K en este momento no solo fortalece su caso, sino que también envía un fuerte mensaje de que el Hospital no tolerará acusaciones flagrantes contra los miembros de su personal y su servicio. Debo decir nuevamente que me sentí muy decepcionado por la forma en que se le pidió al Dr. K que renunciara. En un asunto tan delicado y de

consecuencias tan dolorosas para el Dr. K y su familia, parecería justo que usted, Sr. Presidente, haya entregado esa solicitud en persona.

«Es mi oración que, durante los próximos meses, el Señor continúe brindando al Dr. K la fortaleza y la sabiduría que él y su familia necesitan.

«Estoy deseando que llegue el día en que el Señor le dé la victoria en este juicio. Mientras tanto, consideraré un honor apoyarlo tanto públicamente como en privado». El Espíritu de Dios empezó a anular los retrasos y contratiempos, los aplazamientos y las esperas forzadas que se habían convertido en la pauta en su caso. El gran jurado empezó a trabajar en un tiempo casi récord.

El público empezó a ver a los acusadores del Dr. K como si fueran verdaderos manipuladores deshonestos. La investigación reveló la verdad y exoneró al Dr. K de cualquier delito. Las autoridades elaboraron entonces un plan de pago razonable para la sobrefacturación de Medicaid.

Esta experiencia me dejó una cosa muy clara: por muy decidida que sea una persona malvada o por muy exitosa que haya sido en el pasado, cuando nuestro Padre celestial encarga a su Espíritu Santo que intervenga en favor de alguien por quien estamos orando, los malhechores perderán la compostura y se confundirán, e incluso se contradecirán acerca de declaraciones que hicieron poco tiempo antes. Por muy brillantes que sean las personas, se vuelven impotentes cuando el Espíritu de Dios les dice: «Has sido pesado en balanza, y fuiste hallado falto» (Dn. 5:27).

Participar en la obra del Señor de mover montañas en favor de Su pueblo es, en verdad, una experiencia emocionante. Estoy aprendiendo a caminar cada vez más de cerca con mi Señor a medida que Él me involucra cada vez más en Su obra de redención. Verá, creo que muchos remontarán el comienzo de su redención a

alguien que oró constante y diligentemente por ellos. Como resultado, las palabras del apóstol Pablo a Timoteo significan mucho para mí: «Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres... Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Tim. 2:1-4). Esta es una de las razones por las que valoro tanto mi ministerio de oración.

PROFESIONALES DE LA IASD, TENGAN CUIDADO

Antes de pasar a otro relato del amor y la gracia de Dios en las vidas de los sujetos de mis oraciones, quiero volver a enfatizar un punto que mencioné anteriormente. Satanás ha intensificado sus ataques contra los profesionales adventistas del séptimo día. Busca controlar las mentes de individuos impíos que desean enriquecerse, incluso si eso significa destruir el carácter, la carrera, la familia o la libertad de una persona. Los educadores están en riesgo, y los que se dedican a la medicina son especialmente vulnerables. Si alguien tiene seguro de mala praxis, puede estar seguro de que algún individuo ávido de dinero lo atacará. Y si piensa que algo así no le puede pasar a usted, póngase de rodillas inmediatamente y ore para que Dios le abra la mente y los ojos al hecho de que vivimos en un mundo muy cruel. Los espíritus demoníacos manipulan las vidas de individuos impíos para llevarlos a hacer las cosas más horribles a personas buenas. Durante los últimos años, varios profesionales adventistas del séptimo día han buscado mi ayuda en oración para liberarlos de una situación casi imposible. Y todos ellos han dicho que nunca habrían pensado que una experiencia así pudiera tener lugar en sus vidas.

POR EL PODER DE SU AMOR

En enero de 1994 recibí una carta de una mujer que vivía en el estado de Michigan. Estaba muy angustiada por la salud de dos de sus nietos, y sintió la impresión de pedirme que intercediera por ellos. He aquí un extracto de su carta: «Alice, de 13 años, se encuentra actualmente en el hospital porque se cayó y se lastimó el bazo y el hígado, ya que están muy agrandados y cuelgan debajo de su caja torácica. Se cae con bastante frecuencia, ya que su abdomen está distendido hasta el punto de alterar su centro de equilibrio.

«Los huesos de Scott y de Ice son delgados debido a la osteoporosis, que es consecuencia de la deficiencia de alfa-1-antitripsina, y se rompen con mayor facilidad que los de otros niños. Scott tiene el mismo abdomen distendido y brazos y piernas delgados. Además, su corazón y su hígado están afectados. Sus pulmones también están dañados y el médico dijo que no podrá respirar cuando tenga 21 años.»

Cuando hablé con la abuela por teléfono, me enteré de otros problemas que afrontaban los niños. Realmente, una montaña de dificultades se cernía sobre ellos. El hígado de Alice estaba en tan mal estado que sólo un trasplante y un milagro podrían mantenerla con vida.

Mientras hablaba con la abuela G., comprendí la situación en la que se encontraba. «¿Cómo puede alguien orar por un hígado para un ser querido cuando eso significa que otra persona perderá la vida?», preguntó.

Volví a dirigir mi mente al Lugar Santísimo del santuario celestial, y dije en silencio: «¡Querido Jesús, por favor ayúdame!». Al instante sentí que me invadía esa calma tan familiar y ahora sabía qué decir.

«Querida señora G, usted y yo no debemos pedir un hígado para Alice pensando que Dios tiene que acabar con la vida de alguien. Tengamos siempre presente el hecho de que vivimos en la tierra del enemigo. Los accidentes acaban diariamente con la vida de un gran

número de personas. Algunas de esas personas han firmado tarjetas de donación de órganos. Lo que tenemos que pedirle al Señor es que Él dirija ese precioso don de la vida a Alice.»

La voz de la abuela G me dijo que lo que yo le había dicho la había animado. En silencio, dije: «Gracias, Señor, por tu amor y tu gracia».

El 3 de mayo, a eso de las 11 de la noche, sonó el teléfono en aquella casa llena de tensión de Michigan, y llegó la noticia de que los cirujanos habían encontrado un hígado para Alice. La operación de trasplante comenzó a las 3 de la mañana y terminó a las 7 de la mañana. Todo salió bien. En menos de 24 horas, la ictericia había desaparecido de su cuerpo, y una tez de aspecto saludable la había reemplazado. Sus ojos estaban brillantes, blancos y hermosos. El dolor que en el pasado había requerido morfina también la había abandonado. Los médicos previeron al menos tres episodios de rechazo de órganos, pero con la bendición de Dios, nunca se produjeron.

Un domingo por la mañana, en pleno verano, recibí otra llamada de la abuela G. Me informó de que «se estaba produciendo un doble milagro en la vida de sus dos nietos». La vida de Alice había tomado un rumbo totalmente nuevo y positivo. Había crecido casi cinco centímetros, y su calidad de vida había mejorado mucho.

La condición de Scott también había mejorado. «Este progreso extraordinario», dijo su abuela, «no se puede atribuir a otra cosa que al poder del amor de Dios que obra para sanar y fortalecer». Apenas dos días antes de escribir este capítulo, volví a conversar por teléfono con esa abuela amante de Dios. Me inspiró cuando me habló del poder del Creador que opera en la vida de sus nietos. Cuando colgué el teléfono, me vino a la mente una cita de El Deseado de todas las gentes: «Cuando llegó la plenitud del tiempo, la Deidad fue glorificada al derramar sobre el mundo un torrente de gracia sanadora que nunca sería obstruido ni retirado hasta que se

cumpliera el plan de salvación» (p. 37). Entiendo que lo que Elena de White quiso decir es que la gracia sanadora de Dios todavía está disponible para todas y cada una de las personas que creen y la piden.

LOGRAR LO IMPOSIBLE

El plan perfecto de salvación de nuestro Padre celestial me ha fascinado durante más de 48 años. Desde el momento en que el Espíritu de Dios me sacó de la adoración a los demonios en 1946 como respuesta directa a la intercesión de Cyril y Cynthia Grosse en mi favor, no he dejado de admirar el amor supremo, divino y compasivo de Dios por la familia humana caída.

Me encanta orar por las personas y ver al Espíritu Santo, el representante de Cristo en la tierra, lograr lo imposible al ministrar las gracias impías de la redención. Actualmente tengo alrededor de 1.900 nombres en mi lista de oración y agrego nuevos casi todos los días. De la gran cantidad de cartas que recibo, inmediatamente miro el nombre y la dirección del remitente en cada una. Las que reconozco como escritas antes, las leo primero porque Hilda y yo nos alegramos mucho al escuchar cómo Dios derrama sus bendiciones sobre las vidas de las personas por las que se nos ha pedido que oremos.

Aunque leer sobre la sanación física nos llena de alegría, lo que más me impresiona y me da la mayor sensación de recompensa son aquellos casos en los que el Espíritu de Dios otorga victoria sobre el yo, el pecado, y el poder de los ángeles malignos. Me gustaría ilustrar esto contando dos breves experiencias. (Los nombres han sido cambiados.)

NECESITO AYUDA

Una madre escribió sobre sus dos hijos y su hija. Ambos

estaban casados, tenían familias y se enfrentaban a una multitud de Problemas.

«Estimado señor Morneau:

«Quiero agradecerle mucho los libros que ha escrito sobre la oración. Me han animado mucho y han reavivado en mí el deseo de pasar más tiempo en oración por los demás. Mi amor por Jesús ha adquirido un nuevo significado, y ahora veo al Espíritu Santo transformando mi propia vida y la de personas que creía que eran casos perdidos, como las hijas de una amiga mía.

«El hecho de que usted ponga tanto énfasis en los méritos de la sangre divina de Cristo como el único medio por el cual podemos esperar que nuestras oraciones sean respondidas realmente funciona. Pero ahora necesito su ayuda para orar por los miembros de mi propia familia. ¿Podría ayudarme, por favor? Mi esposo y yo estamos dolidos en el corazón por el hecho de que nuestros hijos adultos hayan abandonado la iglesia que tanto amaron durante sus años de crecimiento. Todos se han casado fuera de la iglesia.

«Nuestras oraciones nos están haciendo ver algunos rayos de esperanza. En los últimos meses, nuestros dos hijos han expresado su interés en volver a la iglesia de sus años más jóvenes, pero ven muchos obstáculos en su camino. Sus hijos adolescentes están acostumbrados a hacer cosas divertidas los sábados. Sus esposas aman al Señor, pero cuestionan la importancia de observar el sábado, el séptimo día, en estos tiempos modernos. Sobre todo, volver a la iglesia probablemente les haría perder a todos sus amigos. Y hay otras dificultades que encontrarían.» Al leer su carta, no pude evitar agradecer a Dios en ese mismo momento por la gran cantidad de gracia divina que el Espíritu Santo ya había traído a sus sujetos de oración. Y acogí con agrado la oportunidad de unirme a ella en la búsqueda de ayuda muy especial para sus seres queridos. Su carta

continuaba con estas palabras: «Nuestra hija Lorena ha pasado por mucho desde que su esposo la abandonó a ella y a su pequeña hija de 5 años, Gloria. En este momento ella es nuestra Principal preocupación. Hace mucho tiempo se involucró con el movimiento de la Nueva Era, y las cosas fueron muy mal. Varios problemas le causaron algunas dificultades. Y de hecho intentó suicidarse dos veces. Creemos que fue solo la intervención de Dios lo que la mantuvo con vida. No entraré en detalles, ya que sería una carta demasiado larga.

«La razón principal por la que pensé en escribirte es que en tus libros has contado cómo el Señor bendijo a parejas separadas después de que oraste por ellas, y cómo volvieron a estar juntas. Verás, hay una gran urgencia aquí. El esposo de Lorena le habló hace dos días sobre su divorcio. Un paso tan definitivo, creo, rompería el corazón de su pequeña hija.

«Por favor, señor Morneau, hágame saber que ha recibido mi carta y que ha presentado las necesidades de nuestros hijos ante el Señor.

«Dios te bendiga abundantemente, María Shafer»

Su carta me llegó en junio de 1993. En ese momento yo llevaba tres meses de retraso en mi correspondencia. Pero debido a su gran necesidad, hice un esfuerzo especial para responder en unas tres semanas. Muchas personas me preguntan cómo manejo las situaciones difíciles, y qué les digo a las personas en tales circunstancias. Por ese motivo, adjunto mi respuesta completa a la Sra. Shaffer.

«Estimada señora Shaffer:

«Le pido disculpas por la demora en responder a su carta. Dios ha bendecido el mensaje de mis libros sobre el poder de la oración intercesora más allá de lo que jamás hubiera soñado, y

como resultado, no solo recibo cartas y llamadas telefónicas de los Estados Unidos y Canadá, sino también de otros países. Cada una contiene pedidos y consultas urgentes de oración.

En este momento, estoy tan atrasado en mi correspondencia que me encuentro respondiendo a personas que me escribieron hace meses. Me ocupo de inmediato de las cartas de entrega especial, las entregas al día siguiente, y el nuevo correo de alta prioridad, ya que generalmente contienen asuntos de vida o muerte. Pero últimamente he recibido tantas de esas que me resulta difícil decidir a cuál responder primero.

«Vuestra carta del 10 de junio fue leída varias veces y presentada ante el Señor de una manera muy especial en cuanto la recibí. Imploré su gracia para vosotros y para vuestro marido, y expliqué con gran detalle la angustia y la perplejidad que vuestros hijos adultos han traído a vuestras vidas, especialmente la de Lorena, que intentó suicidarse. Como padre, comprendo perfectamente el anhelo que tenéis en vuestro corazón de verlos salvarse. Por eso vuestro interés es también el mío.

«Además de lo anterior, he estado orando por el bienestar de la pequeña Gloria. También he pedido que el Espíritu Santo de Dios os conceda a cada uno de vosotros las gracias de la redención. He puesto todos vuestros nombres en mi lista de oración, e intercederé por vosotros todos los días sin falta.

«El poder del pecado en la vida de muchas personas ha destruido su capacidad de apreciar las cosas espirituales y de conectarse con el trono de la gracia. Se vuelven insensibles a la incitación del Espíritu de Dios o a cualquier otra cosa que se pueda decir o hacer para animarlas a buscar una relación más estrecha con Cristo. Por eso, considero que una parte muy importante de mi ministerio de oración es pedirle a Dios que sane mental y espiritualmente a las personas por las que oro,

para que puedan entonces estar en condiciones de valorar y apreciar las cosas de importancia eterna. Sugiero que usted y yo oremos de esta manera por sus hijos adultos. Y no olvidemos pedirle a Dios que se apropie diariamente de los méritos de la sangre que Cristo derramó en el Calvario para su salvación. En los párrafos siguientes, encontrará la verdadera fuente del poder divino. «Si queremos poder divino cuando oramos por nosotros mismos o por otros, debemos ir a donde se encuentra el poder. Y el poder de la redención reside en el Calvario. Sugiero que cada día lea Mateo 27:24-54.

«Cuanto más nos familiaricemos con estos versículos, más fuertes seremos gracias a la iluminación del Espíritu Santo y al poder salvador de Cristo. Además, debemos fortalecer nuestra mente con el hecho de que el Espíritu Santo es el único medio por el cual podemos resistir y vencer el pecado. Solo a través de Él podemos vivir vidas cristianas victoriosas y exitosas, y solo a través de Él nuestras oraciones traerán ese mismo gran Poder a las vidas de aquellos por quienes estamos intercediendo.

«En esta época, es muy importante que pidamos a nuestro Padre celestial su Espíritu Santo para pelear nuestras batallas espirituales. Si oramos de esta manera por aquellos que anhelamos que estén en la tierra hechos nuevos, veremos al Espíritu de Dios obrar milagros de redención tan poderosos como los que leemos en Hechos 19. «En la página 431 de El Deseado de todas las gentes, se nos dice: 'Sólo la súplica ferviente y perseverante a Dios con fe... puede ser de utilidad para traer a los hombres la ayuda del Espíritu Santo en la batalla contra los principados y las potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo y los espíritus malignos en los lugares celestiales.'»

«Recibo muchas cartas que me cuentan cómo el Espíritu de Dios ha transformado vidas, remediado condiciones desesperadas y proporcionado victoria a los desesperados.

«Vivir en esta tierra del enemigo en estos tiempos finales de la historia de la tierra no es una tarea fácil, pero tenemos la seguridad de que Jesús nos ayudará a superar todo esto. Y llegará el día en que seremos reconocidos como vencedores y recibiremos las recompensas de las que habló el Señor Jesús:

«Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios (Apocalipsis 2:7).

«Gracias por compartir tu vida conmigo.

«Atentamente, Roger Morneau»

En la primavera de 1994, recibí una segunda carta de la Sra. Shaffer.

«Estimado señor Morneau:

«Le escribo para contarle los milagros que han sucedido con nuestra hija Lorena y con nuestros dos hijos. Mi esposo y yo hemos leído a menudo su muy apreciada carta y hemos seguido muy de cerca la guía que nos ha dado al orar por nuestros seres queridos. El Señor ha bendecido de maneras maravillosas...

«Lorena y su esposo, Mike, están juntos de nuevo. Qué experiencia fue observar cómo el Espíritu Santo se movía en sus vidas. En el pasado, Lorena era una persona muy exigente, inflexible en sus opiniones, y que presionaba a su esposo para que hiciera muchas cosas que a él realmente no le gustaban. Por otro lado, Mike tenía sus propios defectos. No dejaba de jugar a las cartas y beber cerveza con sus amigos, que ocupaban muchas de sus tardes de sábado hasta altas horas de la noche.

«La educación católica de Mike y las creencias adventistas del séptimo día de Lorena fueron a menudo motivo de discordia,

aunque ninguno de los dos iba a la iglesia. Creían que la pequeña Gloria necesitaba algún tipo de creencia en Dios, pero no me permitían llevarla a la escuela sabática. Poco después de que usted uniera sus oraciones a las nuestras por ellos, Lorena me preguntó si estaría dispuesta a llevar a Gloria a la iglesia conmigo. Ella y Mike habían tenido una larga conversación, y decidieron que la pequeña debía familiarizarse con Dios ahora.

«La experiencia fue tan extraordinaria que mi esposo y yo no podemos dejar de agradecerle a Dios todos los días. Hemos visto al Espíritu Santo usando a esa niñita para bendecir la vida de sus padres. Gloria les contó que había estado orando para que papá regresara pronto a casa para que ella pudiera ser perfectamente feliz. Dijo que había hablado con Jesús sobre cómo pelean cuando están juntos. Como resultado, le había pedido que les diera a sus padres un corazón nuevo como el ministro había descrito en la iglesia cuando habló de personas que él conoce que habían recibido un corazón nuevo de Jesús. Ahora mi hija y mi yerno son muy felices y ya no tienen más peleas.

«Esa expresión de amor de la pequeña Gloria fue una fuerza poderosa que el Espíritu Santo de Dios utilizó para derretir sus corazones endurecidos y comenzar a sanar y recrear las facultades mentales y espirituales de sus padres. Entonces recibimos la sorpresa de nuestras vidas. Cuando Mike y Lorena nos visitaron una noche, nos dijo en su presencia lo sorprendido que estaba por los grandes cambios que había observado que se estaban produciendo en su vida.

«Lorena, te lo digo con toda sinceridad: me gustaría tener lo que tú tienes, que te hace tan serena y sensata. Toda tu actitud ante la vida ha cambiado. ¿Cómo lo has conseguido?»

«Ella le agradeció por el hermoso cumplido y luego dijo: 'Mike, si vienes a la iglesia conmigo el próximo sábado, en el camino de ida y de vuelta te contaré todo al respecto'.

«Es un trato», respondió.

«En ese momento estaban solucionando muchos de sus problemas y pensaban seriamente en volver a estar juntos. Lorena nos había pedido que oráramos por ellos. Sentía la necesidad de acercarse a Dios.

«Otra buena noticia. Nuestro hijo mayor, Harry, y sus dos hijos adolescentes han asistido al servicio de las 11:00 durante varios sábados. Nuestro otro hijo, James, había sido un fumador empedernido y tenía un grave problema con el alcohol. Por la gracia de Dios, ha obtenido una victoria completa sobre esos dos males.

«Doy gracias a Dios, nuestro Padre celestial, y lo alabo por el Espíritu Santo y por Jesús, que dio su vida para que tengamos vida eterna.

«Señor Morneau, oro todos los días por su familia y por su ministerio de oración. Gracias por permitir que Dios obre a través de usted para ayudar a tantas personas con sus oraciones. Que Dios siga bendiciéndole.

«Atentamente,
«María Shaffer»

EXHAUSTO

Poco después de que mi segundo libro sobre la oración saliera de la imprenta a principios de 1993, recibí una carta de una mujer que había estado casada durante 36 años. Había criado a dos hijos maravillosos hasta la madurez mientras vivía bajo el control tiránico de un marido cuya conducta se podría describir con el término de arrogancia cristiana. Era un oficial de la iglesia y se consideraba un cristiano excelente y se sentía superior a los demás, tratando a muchos con fría indiferencia. En ese momento, Florence (no es su nombre real) estaba recibiendo terapia en un intento de aferrarse a su cordura. En cuanto al marido (a quien llamaremos Leo), no sentía la necesidad de recibir terapia porque no creía tener un problema. «¿Por qué perder mi tiempo y mi dinero en algo que no necesito?», dijo. Después de haber leído «Más respuestas increíbles a la oración», Florence concluyó que por la gracia del Señor Jesús, por su intercesión ante nuestro Padre celestial y por el poder transformador del Espíritu Santo, Leo podía convertirse en una persona diferente. El consejero ya le había dicho a Florence que había llegado el momento de divorciarse y poner fin a esa relación destructiva. Pero cada vez que ella leía las experiencias de oración en mis libros, una oleada de esperanza invadía su corazón, pensando que tal vez el estado de ánimo desesperanzado de Leo podría cambiar para mejor.

«Señor Morneau», me escribió, «¿sería tan amable de unir sus oraciones a las mías para que nuestro matrimonio se salve y Leo pueda ver qué persona tan terrible ha sido? Me gustaría que oráramos para que él cambie de opinión. No le pido a Dios que lo haga perfecto, sólo que sea como la mayoría de los esposos de nuestra iglesia, considerado y dispuesto a escuchar lo que tengo que decir sobre cómo hacerme la vida un poco más fácil. Un divorcio es lo último que quiero, pero mi médico me dice que mi condición física no mejorará hasta que desaparezcan las

presiones con las que tengo que vivir. Así que si Leo no cambia para mejor pronto, me veré obligada a seguir adelante con el divorcio».

En mi respuesta, traté de inspirarla sin darle falsas esperanzas. Subrayé el hecho de que, aunque todo es posible para Dios, hay algo que debemos tener en cuenta: el Señor no obligaría a Leo a hacer nada que no quisiera. La libertad de elección es un don precioso que Dios ha dado a todos y nunca se lo quita a nadie, por mucho que oremos para que lo haga.

Sin embargo, le expliqué que su objetivo de ver a Leo convertirse en una persona totalmente maravillosa se podía alcanzar mediante el plan perfecto de redención de nuestro Padre celestial. Es decir, que el Espíritu Santo, mediante nuestras oraciones, le haría a Leo suyas algunas de las gracias celestiales que adornan el carácter de Cristo. La invité a que se uniera a mí todos los días en oración a Dios para que el Espíritu Santo impartiera a su esposo seis bendiciones poderosas, comenzando con el amor celestial, el gozo y la paz celestiales. Estos dones, le expliqué, tienen una influencia estabilizadora en la mente humana caída, y pueden restaurarla a un razonamiento bien equilibrado. Los otros tres factores, la paciencia, la amabilidad y la bondad también obrarían maravillas en su vida.

Cuando se imparten a una persona con el poder del «Espíritu de vida en Cristo Jesús» (Rom. 8:2), estas bendiciones divinas pueden transformar a un tirano en un santo, a una persona arrogante en alguien que antepone el bienestar de los demás al suyo propio, y lo hace con alegría. Antes de terminar mi carta a Florence, le recordé que todos los que se salven en el reino de Dios poseerán esas gracias celestiales. Por lo tanto, no debemos dudar en pedirle a Dios que las imparta tanto a nosotros como a los demás. Pasó un año y luego recibí una carta que me emocionó el corazón durante días. Sí, lo has adivinado, Leo se

había convertido en una persona transformada, iluminada con la luz del cielo, que poseía la gloria de Emanuel. «Nuestra relación ha mejorado más del 90 por ciento», escribió Florence. «Me gustaría decir que un 100 por ciento, pero en mi opinión eso sería la perfección, y aún no lo hemos logrado». Expresó asombro por cómo su perspectiva había cambiado tan completamente. Ahora él se había vuelto muy considerado con los demás y, para demostrarlo, ella me contó una sorpresa que él le había dado. Un día, al llegar a casa del trabajo con un sobre grande, la besó y la abrazó, y luego le describió cuánto apreciaba los años de devota atención que ella le había brindado a él y a los niños. Agregó que el sobre grande contenía una recompensa para ella y le pidió que lo abriera.

Aparecieron unos preciosos folletos de una agencia de viajes. En ellos se mostraba un crucero y todos los placeres que les aguardaban en su viaje a Sudamérica para pasar dos semanas de vacaciones. Su último comentario antes de cerrar la carta fue: «Leo es verdaderamente un hombre amable, gentil y bueno».

Es muy placentero escuchar a la gente contar cómo el Espíritu Santo de Dios ha obrado en las vidas de aquellos por quienes están orando. Considero que esas transformaciones son como si el Señor moviera montañas que se interponían en su camino hacia la salvación y les diera un camino claro hacia la Ciudad de Dios.